

Señales en el tiempo

ANGEL GONZALEZ ESPINOSA

Image not found.

Capítulo 1

CAP. 1

Eulalia Vintroó atravesó con el corazón a mil por hora, la puerta de aquel apartamento en Sant Pol de Mar. Iba de la mano del que se iba a convertir desde esa tarde en su amante.

Oriol Isern, parecía llevarlo algo mejor, aunque los nervios iban por dentro. Ambos tenían en sus cabezas un cóctel confuso de pensamientos y emociones. Algo tenían en común: jamás hubieran imaginado que en sus tranquilas vidas familiares, irrumpiera alguien con tanta fuerza que todo su mundo se tambalease. Durante meses se debatieron internamente, entre dar rienda suelta a la pasión que sentían el uno por el otro, y la fidelidad y el respeto a sus parejas e hijos. Aquella tarde notaron que la decisión estaba tomada y de forma consensuada, acordaron ir al apartamento de un amigo de Oriol.

Llegado ese momento, las palabras sobraban. Empezaron los besos, tímidos y suaves al principio.

Besos que se fueron encendiendo, dando paso a caricias cada vez más atrevidas, donde cada mirada de fuego era correspondida. Se desnudaron con la prisa que tienen los amantes por saciar la sed de sus cuerpos y almas. Él la besaba con fuerza mientras sus manos exploraban todo su cuerpo. Ella acariciaba su espalda. Cayeron sobre la cama, Oriol encima de ella, se paró justo antes de entrar en su cuerpo, como esperando su autorización y consentimiento. Ella, respondió con una mirada dulce y con sus manos apoyadas en las caderas de él, lo atrajo hacia el interior de su cuerpo. Se habían convertido en amantes.

Tres meses antes. 23 de diciembre de 1985 Lali, como era conocida Eulalia por todos, caminaba entre la multitud de gente que abarrotaba El Corte Inglés. La potente calefacción del establecimiento comercial, le pareció tan reconfortante como una caricia, pues hacía mucho frío aquella tarde del recién estrenado invierno de 1985. Ya tenía solucionado el problema de los regalos de sus dos hijos, pero buscaba algo para Marc su marido desde hacía 10 años. La sección de regalos era un hervidero de personas con la misma idea que ella. Sintió ganas de orinar y se giró bruscamente en busca del baño. Fue una maniobra inesperada, y el hombre que venía distraído tras ella, no pudo evitar chocar, cayendo el regalo que tenía en sus manos al suelo.

– oh mierda!- Dijo en su lengua materna catalana– lo siento mucho- dijo

Lali también en catalán.

Fue la primera vez que cruzaron sus miradas. La cara de fastidio de Oriol, se fue diluyendo.

Recogió su regalo, la miró detenidamente y le dijo:– usted cree en las señales?– Qué?– contesto Lali desconcertada.

– Si, que si cree en las señales de la vida– las únicas señales son las de tráfico y hay alguna que me cuesta entenderla.- le contestó socarrona.

– Jejeje. Me refiero a que me ha costado más de media hora decidirme por este regalo para mi señora y tras chocar con usted, ha ido a parar al suelo.... quizá sea una señal de que no haya acertado. ¿ no cree?– Hagamos una cosa. Déjeme, vaciar mi vejiga y en compensación por mi torpeza, le ayudo a elegir un regalo a su esposa. ¿ le parece bien?– Me parece perfecto. Es una buena.... señal– usted y las señales parecen tener un buen vínculo... ya que es un experto en el tema, ¿por qué no aprovecha su estatura y me busca la señal que indica donde está el WC?– Recto y a la derecha, como en los restaurantes, pero si le parece la acompaño y la espero en puerta - le dijo con una amplia sonrisa.

Mientras estaba en el WC, Lali, pensaba como podía haber dicho a ese tipo medio extravagante que e acompañaría a elegir regalo para su esposa, pero había algo confiable en su mirada.

Lo encontró a la salida del WC, tenía cara de entre divertido y despistado. Aproximadamente, tendría que estar en la mitad de la treintena como ella, alto y atractivo.

– ¿Vamos?- le dijo ella– vamos. Le contestó él mirándola fijamente. Le pareció una mujer de rasgos exóticos por sus ojos, grandes y rasgados y su gran sonrisa.

– ¿ Que regalo es el de la señal equivocada?. Inquirió socarrona de nuevo.

– Bueno, pues pensé que como le gusta tanto cocinar, un libro de recetas de un conocido chef francés...

– pero hombre de Dios!, ¿cómo se le ocurre semejante bodrio de regalo? A las mujeres nos gustan los accesorios, la ropa, las joyas y si no al menos el siempre pasable perfume... ay! los hombres, que desastres! A ver ¿ cómo viste su señora?Tras una agotadora hora de buscar y descartar un sinfín de posibles regalos. Oriol y Lali, decidieron que una cazadora de piel sería la prenda que vendría a complementar el armario de Carmen, la

esposa de Oriol.

– permítame invitarla a un café, en señal de agradecimiento. - le rogó Oriol.

– Jajajajaja usted y las señales son un caso... de acuerdo.

Subieron a la cafetería en la última planta del edificio. Tras estar en la cola unos minutos, Oriol la miró de una forma algo inexpresiva.

– y ahora... ¿ que ´? - le preguntó ella– si no tiene prisa, conozco una churrería dos calles más abajo, donde sirven unos churros con chocolate que son una delicia. Será un sitio más tranquilo para hablar– ¡Es usted una caja de sorpresas!, pero bueno, me parece bien.

La churrería estaba en una de esas calles estrechas que van desde calle Fontanella a calle Comtal.

Un establecimiento pequeño, que en aquel entonces, era algo casi de conocimiento exclusivo de los vecinos. Había gente, pero encontraron una mesa discreta al fondo. Les sirvieron unas grandes tazas de chocolates con churros.

– Un buen prolegómeno para las comilonas que se avecinan - dijo ella tocándose el estómago.

– Está usted en su línea, se lo puede permitir.... ¿ Que le parece si nos tuteamos y nos presentamos debidamente? Me llamo Oriol.

– ¡Oh! si claro! Mi nombre es Lali, encantada de conocerte señor de las señales. ¿ De verdad crees en eso?– ¡Claro que si! Todo tiene un sentido, constantemente recibimos señales de la vida. Otra cosa es que seamos capaces de percibir las e interpretarlas.

– Bueno, yo la verdad es que siempre he sido muy escéptica con esas cosas, pero lo transmites con tanta seguridad, que te respeto.

– Solo es cuestión de escuchar a la vida.

– ¿ Escuchar a la vida? No parece una misión fácil. Yo creía que solo nos enteramos de algo, cuando miramos hacia atrás– y es cierto, pero todo ocurre por algo, y deberíamos preguntarnos el por qué.

– Bueno, bueno no te pongas tan trascendental. Ven un poco a mi terreno. ¿ Tienes hijos?– Si, Marta una nena de 7 años y tu?– Dos, Marc y Ona de 9 y 7 respectivamente.

– ¿ En qué trabajas Oriol?– En una empresa textil, soy comercial. Fabricamos moda para hombre, fundamentalmente, trajes, camisas y punto.

– Muy bien. Yo también trabajo en ese sector, soy encargada en una empresa de hilatura.

Sueldos bajos ¿ eh?Bueno, yo tengo un fijo + comisiones y la empresa está haciéndose un hueco entre las grandes marcas, compitiendo con los italianos. Intento aprovechar el momento. No me va nada mal.

– Me alegro. Bueno pues.... ya me tengo que marchar.

– ¡Oh! si claro, ya es tarde. Muchas gracias por todo.

– De nada. Me alegro de haber sido portadora de esa señal para un mejor regalo.

– Lali, quizá la señal fuese para algo de más peso....

– Bueno.... ya sabes de mi escepticismo con esas cosas. Un placer Oriol.

– El placer ha sido mío.

Se levantó y la besó en las mejillas. Fueron dos besos bien dados, no de esos fugaces de compromiso. Ella lo percibió. Le volvió a mirar fijamente y se despidió algo aturrida por todo lo acontecido con ese hombre.

CAP. 2Una vez pasadas las fiestas navideñas, la actividad volvía a ser frenética en aquella planta industrial. Cientos de mujeres, sacaban conos de hilos, de las maquinas, los embolsaban y los colocaban en cajas, debidamente etiquetadas. María, se extrañó de ver ensimismada en sus pensamientos a su encargada y amiga.

– ¿Qué, te volvieron a hacer alguna trastada tus hijos?– Buenos días Mari, no, no, todo está bien.

Pero la verdad, es que pensaba en aquel “ hombre de las señales” y su enigmática última frase. Algo más ocurrió ese día, ella jamás hubiera pensado, ofrecerse a ayudar a un desconocido a elegir un regalo, y mucho menos ir a tomar chocolate con churros. Decidió tratar no pensar más en el tema, total no pasó de una anécdota.

Una estridente sirena, indicaba el paro para el desayuno. Todas las mujeres, se dirigían a los comedores. Lali y Mari, que era administrativa, desayunaban en una salita junto a su despacho.

– ¿sabes el último cotilleo de fábrica? Dicen que engancharon el otro día a Julia la de la planta de devanar, con Jordi Huguet el responsable de calidad. Dicen que lo estaban haciendo entre unos contenedores de algodón... a las 6 de la mañana! Con razón le llaman el " picha de oro" Hay que reconocer que es guapo, pero.... y además que poca vista, estando los dos casados.

– Mira que disfrutas con los cotilleos de fábrica ¿eh? Alguna razón tendrán, y si son felices así, allá ellos con sus vidas. Cada persona es un mundo y cada pareja también.

– Bueno hija, ¡qué manera de cortar el rollo! ¡Pues si que estás hoy transigente! Hasta te parecen bien estas relaciones! De hecho estás rarita toda la mañana– No, no es nada.... bueno, es que conocí un tío muy raro, bueno no sé si raro, pero si peculiar.

Y no sé por qué, pero no dejo de pensar en él.

– Espera, espera. Me voy a por los cafés y me cuentas todo con pelos y señales.

– Señales??? uff si tú supieras.... ve a por los cafés anda! Oriol, atravesaba el almacén de la empresa. Saludaba y deseaba feliz año a todo el mundo. Un chico joven introducía en estanterías las piezas de tela, tras etiquetarlas y hacer una entrada a bolígrafo en los stocks. Más adelante, estaban los diseñadores, la sección de planchado, la sección de corte y el almacén donde miles de prendas esperaban ser enviadas a los clientes. Iba en busca de Eugenio, un simpático andaluz que rompía con la seriedad de aquella empresa. Lo encontró flirteando con una de las administrativas.

– Buenos días mi "arma" hay que ver el duende que tienes caminando, ay que andares! Detrás tuyo me hacía yo hasta el camino de SantiagoGracias! - respondía divertida la joven– Gracias las que tu tienes bonita– Hombre! Si está aquí el rey del mambo! Hay que ver el porte que tienes.. si es que tiene que haber maricones por cojones!– Jejeje Buenos días Eugenio, ¿ cómo va todo? Ah! feliz año! – Igualmente. Todo muy bien gracias. ¿Vamos a por la pasta?– VamosCada primero de mes, iban a varias de las mejores sastrerías de Barcelona. El objetivo era cobrar en negro parte del precio de las prendas vendidas. A veces regresaban con 2 o 3 millones de pesetas.

Por el camino hablaban de todo un poco, pero con Eugenio, las mujeres monopolizaban la charla. A toda la que se cruzaba por el camino le echaba un piropo.

– Oye Oriol, ¿ no pensaste nunca en echar una canita al aire? Porque digo yo que después de años catando el mismo conejo, como mínimo se lo

plantea uno ¿no?– - jejeje la verdad es que no. Noto que aun estoy en el mercado de los atractivos, pero no me seduce tener sexo así sin más...

– Así sin más... uuuhhh pues eso es lo mejor y sin quebradero de cabeza ninguno. Pez que va de paso.... cañazo! Y si te he visto no me acuerdo.

– No sé, así sin gustarte una mujer es muy frío ¿no?– Pero que frío ni que ocho cuartos!, eso es lo que interesa... Uuuuhhh tú mejor que no te lo plantees que seguro eres de esos que se enamora. Mira, para esto hay que ser frío y calculador. Prometer hasta meter y santas pascuas!– Bueno, bueno, tengo presente tu “cátedra” en este sentido.

Cuando Lali, llegó a casa, tras el turno de tarde, los nenes ya estaban dormidos. Marc, su marido, estaba viendo futbol, aunque le dejó la cena preparada y calentita sobre la mesa.

Mientras cenaba, lo observaba. Era un hombre guapo, sus amigas siempre le envidiaron porque fue ella la elegida. En realidad, no lo tenía muy claro, quería vivir más antes de una relación en serio, pero finalmente, empezaron a salir muy jóvenes. La verdad es que habían caído un poco en la monotonía de las relaciones largas, pero se amaban. Trabajo, hijos, deudas, la casa y poco tiempo para ellos. Sin saber por qué empezó a pensar en Oriol, le pareció un tipo algo extraño, pero tenía su atractivo. Y todo aquello de las señales.... no pudo evitar sonreír al recordar ese momento.

– De que te ries? - le preguntó Marc– me río por no llorar. Recuerda que mañana debo viajar a Madrid dos días para la convención anual del sector textil, y me da una pereza tremenda.

– Ah! si ya me acordaba no te preocupes. Mi madre me echará una mano con todo estos dos días.

– Perfecto! Bueno me voy a dormir. Espero que gane el Barça. “ Bona nit”
– Bona nit- le respondió en catalán mientras se daban un suave besito en los labios.

Carmen, la mujer de Oriol, era una murciana de mucho carácter. Sus amigos y familiares, no entendían como él, que simpatizaba con lo catalanista y la independencia, había acabado casándose con una mujer del sur de España. Fueron felices durante años, pero la situación se estaba estancando y eran frecuentes las discusiones entre ellos por cualquier bobada.

- A ver “ pichica” ¿cuantos días vas a estar en Madrid para la convención esa?– joder Carmen! Que ya te he dicho muchas veces que no me llames pichica, que no me gusta, y menos delante de la gente! La convención son

dos días.

– Mira! Cuando nos conocimos ya te llamaba pichica y bien que te gustaba, a ver por que ahora no te gusta? Te pongo dos pantalones en la maletica, dos camisas, o sea dos mudas y con lo que llevas puesto ya será suficiente no?– Si, será suficiente. La nena ya duerme?– Si está rendida, hoy tuvo natación y la “zagalica” está muerta.¿ no puedes dejar esas expresiones murcianas de antes de la guerra?... zagalica!! joder!– Y dale perico al torno!... que yo hablo como me sale del...

– bueno, bueno, no quiero discutir hoy que yo también estoy muy cansado y mañana me voy de viaje. Bona nit– Pues hala! A descansar sr. Isern que aquí la chacha lo tiene “ to” dispuesto.

A pesar de todo, se besaron.

CAP. 3 El lugar donde se celebraba la convención del textil, eran unos pabellones enormes, donde miles de profesionales del sector, acudían para escuchar de primera mano, cual era la actual situación, las tendencias y al mismo tiempo, establecer nuevas relaciones y colaboraciones.

Lali, no entendía por qué los responsables de la empresa insistían en que asistieran los encargados de sección, puesto que bien poco podían hacer, pero estos consideraban que siempre se podía aprovechar la convención para explicarles nuevos modos de organización interna entre departamentos en una gran empresa. En uno de los descansos de esas tediosas clases, decidió tomar un café para no dormirse. Tuvo que caminar bastante para llegar a una salita donde había dos máquinas expendedoras de café. En la de su izquierda una señora que se ocupaba de la limpieza, esperaba que saliera el suyo. Estaba esperando que la máquina diese el pitido que indicaba que el café ya estaba listo, cuando escuchó a sus espaldas que alguien le hablaba en catalán:– Yo de ti, empezaría a tener algo más de respeto al tema de las señales de la vida.

Se giró y se encontró con la sonrisa de Oriol. Estaba perfectamente trajeado. Le pareció más atractivo que la otra vez. Su corazón se aceleró un poco, y su mente empezó a tener tanta actividad que casi acaba por aturullarse.

– ¿Oriol? ¿ Qué haces aquí?– le respondió alterada, mientras pensaba que le hubiera gustado maquillarse y arreglarse un poco. Al segundo volvió a preguntarse por qué pensaba eso. Se sentía descolocada, aquel encuentro la pilló con la guardia baja.

– Bueno, somos del mismo sector, podría darse el encuentro. Otra cosa es que se de en medio de miles de personas, pero se dio. Ya veo que estás

estupenda. - le dijo mientras se inclinaba para darle dos besos.

- Gracias, gracias. A ti se te ve muy bien también. Parece que lo de las señales funciona jejejeLa señora que estaba al lado, lamentó no entender el catalán, pero no hacía falta entenderlo para darse cuenta que aquella pareja, estaba viviendo un encuentro especial. Solamente la mirada directa de ambos hizo que se diese cuenta de su indiscreción y se marchase con la misma cara de fastidio, que cuando entran los anuncios en lo más interesante de la novela tipo "culebrón venezolano" que probablemente veía cada tarde.

- Al fin solos, como dicen en las pelis- dijo medio nervioso Oriol.

- Si, menuda chafardera jajaja - Me alegro mucho de esta segunda señal Lali.

- Uff otra vez con las dichasas señales.... pero la verdad es que yo también me alegro.

¿Acertamos con el regalo?- Oh! si, si, a Carmen le encantó.

- Me debes una, de no ser por mí, aun tendrías un chichón. Te hubiera tirado ese libro en la cabeza jajaja- jajajaja, probablemente, Carmen tiene mucho genio. Y tú, ¿ que tal? Acertaste con el regalo para tu marido- Si, si, después de tantos años, ya es complicado no acertar.

Se hizo un silencio. No les resultaba fácil hablar de sus parejas al otro. Oriol, rompió el silencio.

- ¿ Sabes? Madrid tiene fama de excelentes churros y porras con chocolate....jajajaja ¿ quieres acabar de romper mi figura femenina tras las fiestas eh? Esta bien, ¿ quedamos y nos vemos a la salida?- Si te parece bien, nos duchamos y te recojo sobre las 18,30 H ¿ En qué hotel estás?- De acuerdo. Me parece bien. Nos vemos en la puerta del hotel Las Letras en Gran Vía.

Lali, se arregló, pero sin excesos. Sacó una excusa al resto de compañeros de trabajo, con los que no tenía gran relación, bajó y se encontró a Oriol junto a la recepción del hotel. Le gustó verlo sin corbata. Ambos sonrieron y salieron del hotel.

Oriol, ya se informó donde podían encontrar una buena churrería. El sitio era acogedor, aunque con mucha gente. Tras esperar unos minutos se sentaron en una mesa para dos, algo separada del bullicio, si Oriol la hubiera solicitado, no le hubieran dado una mesa mejor. Quería cierta intimidad.

Aquella mujer le transmitía algo diferente. Estuvieron hablando durante una hora. Se iba estableciendo entre ellos una gran complicidad. Hablaban de cualquier tema, y casi estaban de acuerdo en todo, pero sobretodo reían, reían sin parar. Salieron del establecimiento, pero hacía mucho frío como para pasear, decidieron entrar en otro local.

– ¿ que pensaste de mí aquella tarde que nos conocimos?- preguntó Oriol– Que estabas completamente chiflado! ¿ crees que es normal comentar eso de las señales la primera vez que hablas con alguien? Jajaja lo que me sorprende es que te siguiese el rollo y no saliera corriendo. Creo que me sentí mal por tirar tu regalo. Claro que si llego a saber lo que era, igual ni me giro jajaja menudo librazo en la cabeza te hubieras llevado. Y tú ¿ qué pensaste de mí? – Pues la verdad es que eso de las señales me salió espontaneo. Sé que me molestó que cayese el libro, por suerte no me dio en el pie, jajaja, pero al mirarte.... no sé... algo cambió.... noté algo.... era como si estuviera flotando, y me salió eso de las señales.

– Debió ser Cupido! Jajaja– puede ser- dijo muy serio Oriol.

– Eiii iestaba bromeando tonto! – Ya veo que fui yo el único que recibió señales ese día.... y para postre un flechazo de cupido en el culo!Lali, quedó desconcertada. No sabía que decir. Aquel hombre atractivo, le estaba dejando claro que se sintió atraído por ella desde ese primer momento de verse.... pero ¿ y ella? ¿ por qué había decidido ir con él tanto aquel día como hoy?. Debía reaccionar.

– me estás tomando el pelo!. - dijo de forma poco convincente.

– En absoluto. Te estoy confesando mis sensaciones, pero me estoy empezando a sentir ridículo, quizá erré en la interpretación de las señales, y esas sensaciones son ...

– yo también he pensado en ti!- le cortó Lali, sorprendiéndose a si misma.

– ¿En serio?– Si, en serio, señor de las señales. Te confieso que estoy aquí ahora tomando un café tras un chocolate con churros, porque no olvidé aquel encuentro. Pero no he profundizado tanto en mí para saber que es. Y la verdad.... tampoco sé si es conveniente. La situación de ambos es la que es.

– Bueno por hablar no hacemos nada malo, ni herimos a nadie ¿no ?– Eso también es cierto. Al menos nos reimos, y no veo por que no puede haber una amistad entre hombre y mujer.

– Por supuesto que puede haber amistad, pero lo nuestro está todavía por

ver. - dijo de modo solemne Oriol.

- Jajajaja- rió Lali de forma nerviosa.

- Ah! te hace gracia todo esto ¿eh? - Es que te imagino esperando más señales.... Sólo sé que me encanta estar contigo. Me haces reír. No puedo decir más por ahora.

- Bueno, estamos en el mismo punto entonces. Sólo que yo te puedo asegurar que también siento una profunda atracción física por ti.

Lali, volvió a quedar descolocada, por momentos se sentía una jovencita coqueteando, y segundos después, se sentía fatal por llegar a esos comentarios. En esta ocasión pudo más la responsabilidad que sentía hacia su situación.

- bueno, no quiero seguir por ese camino. Ya es suficiente- dijo con ademán de levantarse.

- Espera! Siento si te he incomodado, me dejé llevar por el momento. Perdóname.

- No me incomodan tus palabras Oriol. Me incomoda que me gustaron, y no creo que sea conveniente seguir por ahí dadas las circunstancias.

- Está bien, no quiero que te sientas mal. Lo dejamos ahí.

- Perfecto!- asintió Lali más tranquilaV volvieron a hablar de trivialidades, y volvieron las risas. Ninguno de los dos volvió a sacar el espinoso tema de las sensaciones que sentían, pero hubo silencios tensos, miradas con brillo en los ojos y ambos empezaron a tener la certeza que se gustaban muchísimo.

La hora se echaba encima, al día siguiente, les esperaba otra larga jornada de convención y vuelta a Barcelona directamente.

Oriol la acompañó hasta el hotel. Antes de llegar, Lali, le pidió despedirse allí para evitar encontrarse con alguno de los compañeros de su empresa. No quería habladurías. Él asintió. Se acercó a ella, y le susurró al oído " ¿ hasta cuando?" Lali, se separó un poco, lo miró detenidamente a los ojos. El mundo pareció detenerse mientras ambos contemplaban sus respectivas bellezas antes de inclinar sus cabezas en busca de los labios del otro. Fue directamente un beso largo y apasionado, donde las lenguas se enroscaban y los cuerpos estaban muy pegados. Era una escena algo fuerte en aquella concurrida Gran Vía madrileña, que acabó con el carraspeo de una anciana algo escandalizada (o quizá simplemente era

envidia por las añoranzas de tiempos pasados).

Cuando por fin se separaron, Lali le respondió: " no lo sé, tú eres el de las señales". acto seguido, le dio esperanzas cuando le señaló el logo de su carpeta y le dijo " quizá me pase a verte un día" Le guiñó un ojo y se marchó alborozada, como una adolescente risueña, y con el sabor de su beso apasionado en la boca.

CAP. 4- ¿ le besaste?. No te puedo creer!- le comentó Mari, mirando a su alrededor, pese a que estaban solas en la salita donde desayunaban.

- Ssssshhhh no grites loca! Siii nos besamos, pero ya está, me dejé llevar por la pasión del momento. Ya no pasará nada más. No tenemos contacto ni posibilidad de que lo haya....

bueno.... esto si, pero no lo pienso hacer. - Dijo Lali, bajando la cabeza.

- Eulalia Vintró, te conozco desde que éramos niñas, y sé que esa expresión en tu cara significa que estás coladita hasta las trancas. A ver explícame que es eso de que hay posibilidad de contactar con él.

- No estoy enamorada! O al menos quiero pensar que no lo estoy! Ay! No sé. Si pienso más en todo esto, me voy a volver loca. Sí, podría contactar con él fácilmente. Vi el logo de su empresa en la carpeta que llevaba, están en calle Roger de Flor, 75.

- Bueno, es cuestión de días que te pases por allí- comentó Mari, entre divertida y picarona.

- No voy a pasar.

- ¿Apostamos una mariscada?- Hecho! - respondió Lali.

Eugenio, el andaluz, llevaba días observando a su amigo Oriol. A veces lo veía apesadumbrado, a veces sonreía solo, estaba raro. Lo encontró "peleando" con la máquina de embolsar trajes. Tenían dudo urgente y estaba ayudando a los chicos del almacén a prepararlo.

- bueno artista, ya me dirás como se llama la hembra que te tiene alelao perdido, porque vaya tela los dítas que llevas desde que volviste de Madrid.

Oriol enrojció, sus nervios afloraron y sus manos temblaban tanto que no atinaba a dar con la apertura de la bolsa del traje que quería embolsar.

- Hay que ver los nervios que tienes... estás tú ahora mismo como "pa"

robar panderetas!, anda! quita que ya lo hago yo.

– Uffff ¿ tomamos algo y te cuento?– Menos café lo que sea. Mejor una tila, porque esto tiene pinta de ser un amago de Parkinson.

– Venga vamos al bar de la esquina.

Eugenio lo escuchaba atentamente. Oriol necesitaba exteriorizar con alguien todo lo pasado si no quería volverse loco. Sentarse a esperar que venga un día, era desesperante. Necesitaba volver a verla, pero ¿cómo? – si es que eres un aprendiz, lo primero que hay que hacer es pedir un teléfono, aunque sea el del trabajo.

– No me estás ayudando mucho Eugenio.

– Está bien, está bien. Piensa en algo que pueda dar con ella, no sé, su empresa, alguna tarjeta, puedes llamar al hotel de Madrid para ver si te dicen que empresa se alojó allí esos días. Las páginas amarillas, a lo mejor tiene el teléfono a su nombre... claro que llamarla a casa....

Búscate la vida macho que estas pasiones son para vivirlas.

Oriol, levantó la cabeza.

– Esa es otra.... ¿ tú crees que en estas circunstancias es lo más conveniente tener una relación de ese tipo? Esto no sería una de esas historias de una noche que tienes tú.

– Mira, yo lo que creo que la vida son cuatro días, y que estar en esa situación y no vivirlo es de tontos. Que cuando estés agonizando de viejo y una guapa enfermera te esté limpiando el culo, echarás la vista para atrás y no sabes cuanto te arrepentirás de no haber tirao pa adelante.

– Joder! Cómo envidio la facilidad con que tú lo ves todo. Yo no solo pienso en mí, también en ella, que tiene una relación buena con su marido, y por cierto, con dos hijos...

– al final, no vale la pena pensar tanto, en estas circunstancias a veces ocurren reacciones inesperadas, se dan situaciones inverosímiles y todo se precipita.... aunque a veces pasa el tren y ahí queda todo. Nunca se sabe-dijo muy serio Eugenio.

– Joder Eugenio! Ahora has estado sembrado! En fin, ya veremos que hago. Gracias por servirme de apoyo y punto de evasión. Venga! Vamos a acabar ese pedido.

– A sus órdenes maestro!Lali dejó a los nenes en la escuela a las 9 de la mañana. Esa semana le tocaba trabajar en turno de tarde. Como una

autómata cogió el metro en Sant Andreu, hizo transbordo en Sagrera y se bajó en Verdaguer. Atravesó la Avda. Diagonal, y fue en busca de la calle Roger de Lluria.

La empresa de Oriol, estaba entre las calles Aragón y Valencia.

Eugenio, estaba fumando en la puerta del almacén , cuando vio a una atractiva mujer pasar por delante. Ella miró al almacén, miró la entrada de las oficinas, parecía que iba a entrar, pero prosiguió su camino. Al llegar a la esquina, se giró de nuevo y volvió. Eugenio la observaba. Otra vez estuvo tentada de entrar en las oficinas, pero pasó de largo de nuevo. Parecía que se marchaba definitivamente, cuando Eugenio la llamó.

– Señora, si usted lo cree conveniente nuestro departamento comercial la puede atender.

– No, gracias, no es necesario, yo...

– El sr. Oriol Isern, estará encantado de atenderla señora...

Lali, le miró a los ojos, su rapidez mental le hizo ver que aquel hombre era la " Mari" de Oriol, su confidente. Se rindió. Si, claro, si puede usted decirle que estoy aquí... mi nombre es...

– No es necesario su nombre señora, en seguida saldrá.- le dijo sonriéndole levemente.

Oriol, estaba preparándose para salir en moto a una reunión.

– tendrás que cancelar tus planes. Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma.

– ¿ Qué quieres decir?- le dijo abriendo los ojos incrédulo- Está esperándote fuera....

– joder!... gracias!- le dijo mientras su cara se transformaba por la ilusión del momento- de nada campeón!, por cierto, está buenísima.

Oriol, ya no escuchaba nada. Salió a toda prisa. La encontró esperándole en la portería de al lado del almacén. Se paró frente a ella aun sin creerlo. Ambos se sonrieron tiernamente.

– esta vez la señal fue el logo de tu empresa impreso en tu carpeta, lo vi en Madrid y tengo buena memoria. He venido porque necesito que hablemos, no podía desaparecer sin más ¿ Podrías invitarme a algo que no sean churros?- dijo Lali visiblemente nerviosa.

– Si, claro que si. Sé de un gallego en calle Mallorca que hace la mejor tortilla de patatas de la ciudad. ¿Te gusta ?– Me encanta.

Subieron hasta calle Mallorca, apenas sin hablar, tan solo se miraban, iban recuperando sensaciones de lo que ambos sentían al estar frente al otro. El Bar restaurante gallego, tenía un altillo donde en aquel momento no había nadie. Oriol preguntó si sería posible desayunar allí. El propietario accedió de buena gana, y, con una sonrisa, les invitó a subir. Una enorme tortilla de patatas presidía el mostrador junto con lacón, pulpo, empanada y otros productos, dándole una sensación de rincón de los manjares. Pidieron lo que querían desayunar antes de subir: pinchos de tortilla de patatas con cebolla y lacón. Para beber vino turbio.

Estaban solos en aquel altillo, podían tener la intimidad que precisaba el encuentro. Lali tomó la palabra:– Oriol, no me voy a andar con rodeos. Tengo una fortísima atracción por ti, pero esto es una locura, aun estamos a tiempo de no ir a más y seguir con nuestras vidas. Yo quiero a Marc y no quiero hacerle daño ni dejar de respetar la situación familiar.

Oriol se quedó mudo, solo la miraba fijamente.

– Por favor, di algo, no me mires con esa cara de cordero degollado.- dijo Lali intentando romper la tensión del momento.

– Si tú crees que has venido a verme, porque eso es lo que te pide el cuerpo.... pero entonces, ¿por qué nos cruzó la vida aquel día? – Joder con las señales! Oriol! Sé razonable por Dios! No lo hagamos más difícil!– Lali, en la vida a veces hay que ser egoísta, pensar en uno mismo. Si esto nos llena tanto, ¿ por qué no seguir adelante? ¿ por qué no podemos llevar una relación paralela? Sin celos, sin remordimientos, tan solo que cada encuentro sea un paréntesis en la vida que llevamos.

Claro que valoro nuestras respectivas familias, pero joder! No puedo dejar de pensar en ti, ¿ por qué no darlo todo por esta pasión que me hace sentir tan vivo? No quiero morir de viejo y arrepentirme de no haber hecho todo lo posible por vivir una hermosa historia contigo.

– Una hermosa historia.... eso tiene fecha de caducidad, y normalmente no acaba bien, suele ser traumático el tema....podríamos ser simplemente amigos. No puedo, permitirme darte más, y tú también te debes a tu familia. No podemos tener nada más que una amistad.

Oriol se dio cuenta que Lali se alejaba. Si seguía la conversación por ese camino la perdería definitivamente. De forma calculada e inteligente, le dio un giro al encuentro, entrando en juego algo que siempre les funcionó: el humor.

– Vamos, no hay que ser muy listo para notar que te mueres por tener mi cuerpo desnudo entre tus piernas. ¿ qué clase de amiga hace eso? Si no te freno aquel día en Madrid, aquella vieja hubiera denunciado por escándalo público- dijo sonriendo ampliamente.

– ¿Qué? Pero si fuiste tú con esa lengua que parecía una garrapata que no se soltaba de la mía- dijo Lali, entrando en el juego.

– Jajaja vamos! Y cómo suspirabas! Señal de que estabas loquita por mi cuerpo serrano- ¿señal? ¿Has dicho señal? ¡No me lo puedo creer!, tú diciendo esa palabra. Empiezo a pensar que lo dijiste antes de mamá y papá jajaja.

– Aquí la única señal que hay es la que de hembra excitada que vas dejando a tu paso cuando me ves.

– Jajajaja en tus sueños... anda! vámonos que voy a llegar tarde al trabajo.

Lali, se puso el abrigo y cuando se giró se encontró la mirada sedienta de Oriol. Algo tenía aquel hombre a sus ojos que la dejaba indefensa. Estaba perdida. No pudo oponer resistencia, ni pudo ser coherente con su discurso anterior. Se besaron apasionadamente. Oriol la tomó de su cara con las dos manos y la besó repetidamente en los labios, mientras acariciaba su rostro con sus pulgares. Lali se entregó, creía estar soñando, era uno de esos momentos de abstracción, donde sólo importaban ellos dos, y el resto del mundo no existía. Sus latidos se aceleraban, los suspiros eran profundos, los ojos centelleaban de pasión. Se pegaba fuertemente a su cuerpo notando la excitación de él.

Finalmente, ella le puso fin al momento de la forma más delicada que pudo.

– si seguimos así vamos a acabar en el suelo haciendo el amor, y prefiero que sea en otro sitio.- le dijo guiñándole un ojo provocativamente.

– Si, salgamos, no ha estado nada mal este reencuentro. Me gustaría planificar el próximo en un lugar donde podamos hacerlo- dijo excitado y muy seguro Oriol- uff, tengo unos días para pensarlo... ¿ no puede ser ahora?- dijo con mohín en su rostro de niña traviesa y juguetona.

– Desgraciadamente, no da tiempo- susurró él Quedaron para la semana siguiente. El objetivo era ir sobre las 9,30h de la mañana a un hotel de parejas donde la discreción era muy grande.

Una vez en la calle, Lali, le pidió que solamente le besara en la mejilla. No

quería correr riesgos.

Barcelona es muy grande, pero nunca se sabe. Oriol accedió. Se citaron a las 9,30h del martes de la siguiente en la salida del metro de Poble Sec, donde él la recogería con su coche.

CAP. 5 Cuando Oriol, volvió a la empresa, se encontró con Eugenio, esperándole.

- ¡buenos colores traes gachón!- Bueno, no ha estado nada mal. - dijo eufórico Eugenio lo agarró del brazo y le dijo bajando la voz:- Ten cuidado amigo, esto hay que vivirlo con pasión, pero si no logras controlar algunos aspectos acabarás "majareta".

- Pero tú , ¿no se supone que eres un mujeriego sin escrúpulos?- dijo sorprendido.

- A todos nos han roto el corazón alguna vez. Ve con cuidado.

Se quedó perplejo. Jamás hubiera imaginado esas palabras en boca de Eugenio.

Por la tarde, en la fábrica de hilaturas.

- Sólo te diré que ha sido una bonita manera de perder esa mariscada.- dijo Lali ante el regocijo de Mari.

- Ni hablar, quiero todos los detalles. Faltaría más.

Lali, no tenía apenas secretos para su amiga. Tener una confidente, era lo que necesitaba para no volverse loca. arc esperaba a su mujer en la cama. Sus hijos se habían dormido por fin. A Lali, le costó apartar de su mente a Oriol, mientras hacían el amor. Durante un segundo quedó helada, cuando su marido se paró en pleno acto y le dijo si todo estaba bien. Se mortificaba pensando como sería volver a hacerlo con Marc, si lo hacía con Oriol....no sabía si se atrevería a dar el paso.

Oriol aparcó el coche en la zona de carga y descarga de calle Ricart mientras esperaba a Lali. La vio salir del metro puntual,. Ella fue directa al coche, entró y le dio un suave beso en los labios.

-vamos?- le dijo decidida

-vamos.- le respondió él sorprendido ante esa seguridad en su tono.

El hotel de parejas estaba poco más arriba. Era una zona bastante discreta, además disponía de aparcamiento. Entraron por un túnel, un joven les indicó que avanzaran hasta la recepción. Tras pasar con el

coche, corrió tras éste una cortina negra, y le indicó que no apagara el motor, que él le aparcaría el coche. Un compañero del joven aparcacoches les invitó a pasar a la recepción del hotel.

Allí un señor de unos 50 años, les atendió ofreciéndoles las habitaciones disponibles que a esa hora eran de todo tipo, desde standars a suites. Optaron por el término medio. No quisieron beber nada.

Uno de los chicos les acompañó hasta la habitación y les indicó que llamaran cuando acabaran para pasar a recogerlos.

Cuando el joven del hotel cerró la puerta, ambos se quedaron fríos, empezaron a pensar que quizá no había sido buena idea planificar ese momento de hacer el amor por primera vez. Les era imposible actuar con naturalidad. Se sentaron en la cama sin tocarse,- si quieres pedimos algo- comentó Oriol.

- La verdad es que no me apetece tomar nada.

- Como quieras- dijo él claramente nervioso.

- Bueno, pues, voy a ducharme... ya me duché antes de salir pero...- dijo ella- Si, vale, yo me ducharé también después.

Cuando Oriol salió de la ducha la encontró estirada en la cama, tapada con la sábana. Se había puesto otra vez la ropa interior. Las paredes del hotel no eran insonorizadas y la pareja de la habitación de al lado era bastante escandalosa. Ambos rieron.

Se estiró a su lado con la toalla en su cintura. Se besaron, pero ambos estaban ausentes, no había nada de naturalidad ni relajación. La situación les podía.

Fue Lali, la que se incorporó.

- no puedo, no puedo, lo siento. Susurró...

- tranquila, no te preocupes, lo entiendo.

Intentaron hablar un ratito, recuperar sensaciones. Oriol la volvió a besar. Lali pensó que al menos para desahogo de él debería hacer el amor, porque ya daba por hecho, que ese día, ella no podría. Le dejó hacer. Se besaron. Oriol se apretó contra su cuerpo, ella abrió sus piernas, esperando ser penetrada, pero Oriol comenzó a negar con la cabeza, él tampoco podía. La miró resignado. De repente, Lali empezó a reír nerviosamente.

– jajaja vaya dos! Igualitos que los de al lado- dijo. La pareja de al lado estaba en plena ebullición- Jajajaja pues aunque sea a simulacros vamos a superarles- dijo él mientras empezó a saltar desnudo sobre la cama emitiendo gemidos cada vez más fuertes.

Lali secundó la idea y empezó a saltar imitando gemidos y grititos de placer, mientras reía. En una de esas, el sonido de los cuerpos copulando, les dejó atónitos. Ese “plas, plas, plas” de cuerpos chocando con placer era difícil contrarrestar. A Oriol se le ocurrió imitarlo a base de palmadas, Lali se moría de la risa, al verlo desnudo sobre la cama, gritando, gimiendo, palmeando, dándose cachetes en las nalgas. Cayeron agotados en la cama de tanto... reir.

– Bueno, no era lo que tocaba, pero no ha estado mal ¿ no Eulalia?- le dijo divertido- jajajaja ha sido el mejor polvo de mi vida...

– lo siento, de verdad, no es fácil mantener los nervios a raya y “ mi amigo” no responde bien jo presión.

– Oriol, es lo mejor que ha podido pasar, yo no estaba preparada... supongo que habrá otra ocasión, aunque me da vértigo pensar en volver a casa tras hacerlo contigo. No puedo ser más sincera. Lo siento.

– Bueno, no le demos más vueltas por hoy. V olvamos y ¿la semana que viene nos vemos en el gallego?- ihecho! Pero tendrá que ser a las 15.30h, cambio el turno de trabajo.

– Ok preciosa.

Durante semanas se vieron a escondidas en aquel bar o en discretas cafeterías. Decidieron volcar su relación en todo lo bonito que compartían con el humor por bandera. No se apuraban, se dejaban llevar, simplemente cada uno disfrutaba de la compañía del otro. A veces eran los mejores amigos, a veces la chispa sexual en sus comentarios casi los convertía en amantes sin haber hecho el amor, pero siempre eran cómplices de una maravillosa relación secreta. Se sentían como almas gemelas.

Así hasta que aquella tarde abandonaron la cafetería y consumaron su pasión en el apartamento del amigo de Oriol en Sant Pol de Mar.

CAP. 6 Cuando por fin, unieron sus cuerpos, ambos sintieron que culminaba todo un proceso de atracción desde el primer segundo que cruzaron sus miradas. Todas las complicidades que les habían llevado a hacer el amor tras varios meses de prepararse para el momento, estaban presentes en el acto. No fue algo mecánico con el fin del placer sexual, fue una manera de expresar todo lo que sentían el uno por el otro, en cada mirada, en cada caricia, en cada vaivén de sus cuerpos fundidos, en cada

susurro, en cada gemido. La visión del placer del otro, era el mejor afrodisiaco. Fue un éxtasis.

- uff, madre mia! Viendo como ha ido... me queda la sensación que hemos perdido el tiempo estos meses. - dijo Lali guñándole ojo.

- La culpa es tuya que no atiendes a las señales- dijo el socarrón- jajajaja ¿ qué querías? ¿que lo hiciéramos en los probadores de El corte inglés?- Oye, pues no hubiera estado mal, una bonita forma de conocerse. Igual un día te lo propongo.

- Jajajaja. La verdad que ha sido maravilloso... bueno, todo tú eres maravilloso. A veces pienso que es una mala broma de la vida, que nos haya cruzado en estas circunstancias. Me siento culpable si ahora digo que estoy bien en mi matrimonio y amo a Marc- dijo bajando la cabeza.

- Preciosa, no le des más vueltas, lo nuestro tiene que ser un paréntesis en nuestras vidas, debemos ser capaces de vivirlo así. Tampoco yo estoy mal con Carmen, aunque quizá no esté tan unido a ella, como tú lo estás con Marc.

- Todo esto es una locura. Sé que el mundo está lleno de parejas infieles, cada una con sus carencias, la monotonía, el placer sexual , el cariño, pero lo nuestro es muy especial. Es enamorarse de alguien cuando estás bien con otra persona..... ¿ de verdad crees que soy preciosa? - le preguntó coqueta tras sus profundas palabras.

- Nunca se cruzó en mi vida una mujer como tú, lo tienes todo, y por eso, pese a las circunstancias, hoy estamos aquí. Nunca hubiera dado este paso, si no fuera porque eres maravillosa y si, terriblemente preciosa!Se miraron con esa complicidad única entre ellos, se abrazaron y volvieron a disfrutar de las mieles de unir sus cuerpos.

Cuando volvían en el coche de Oriol, decidieron que lo mejor sería que la dejase en la estación de Sagrera por prudencia. A pesar de lo comentado, esa vez se besaron apasionadamente en el auto. ndo Lali, ya iba a salir, él le preguntó:- ¿ Te he dicho alguna vez que eres preciosa?- Jajaja creo que si, pero me encanta. Ciao amoreLe pareció la despedida más dulce de toda su vida, ese " amore" junto con la expresión de su cara, y el reciente recuerdo de toda la pasión vivida, estaba radiante de felicidad. Sólo el abundante tráfico de la Av Meridiana, le sacó de sus románticos pensamientos.

Lali, entró en el metro aun con la sonrisa dibujada en su cara. Cuando iba bajando las escaleras, una voz la llamó, era la más cotilla de todas las vecinas de su escalera.

– Lali, ¿ que tal?– Bien, todo bien.

– ¿ de donde vienes?- preguntó la vecina cotilla– de mirar unas cosas, pero ya te contaré que ltengo mucha prisa.

– Vale, vale, oye no sé que haces, pero estás guapísima últimamente– jejeje gracias. Hasta luego.

Sintió alivio de sacársela de encima, para después sentir terror al pensar en si llega a subir unos minutos antes y la ve saliendo del coche o peor aun, besándose con Oriol. Decididamente, esta relación estaba plagada de emociones, pero también de riesgos muy fuertes. Por otro lado, le hizo gracia que le dijera que estaba guapísima, “ ¿ será que embellece toda esa pasión amorosa?” Se preguntó coqueta .En cualquier caso, daba gracias que Marc estaba de viaje por su trabajo y no volvería hasta el viernes, tiempo más que suficiente para no pensar tanto en lo pasado y volver a la calma de la rutina.

CAP. 7Tras cuatro meses de relación, Oriol y Lali, vivían de forma muy diferente su romance. Esa idea inicial de disfrutar cada encuentro a modo de paréntesis en sus vidas,se fue diluyendo. La evolución de la relación se estaba convirtiendo en un problema. Cada uno a su manera, dejaron de sentirse a gusto con la situación. Quizá había demasiado amor, demasiada pasión, como para que aquello pudiese perdurar en el tiempo. Mientras Lali, se sentía partida en dos, por su amor de toda la vida y su apasionado amante, él sentía la necesidad de romper con todo, quería plantearle que se separasen de sus parejas y vivir su historia. Eugenio, trataba de aconsejarle con la claridad que uno ve las cosas como espectador.

– pero no puedes pedirle eso a Lali, ¿ es que no lo entiendes? Ella está también enamorada de su marido, y te lleva toda una vida de ventaja, con dos hijos de por medio. A día de hoy solo cabe lo que tenéis, hasta que uno de los dos no pueda seguir, o que se de un imprevisto que haga que se precipiten los acontecimientos. Si la presionas la pierdes. Controla tu pasión.

– Es que no puedo Eugenio, la pienso a todas horas, la veo en todas partes, necesito tenerla cerca en todo momento, ya siento hasta celos de imaginarla desnuda con su marido.

– O sea, todo lo que no tienes que hacer. Si no puedes con la situación, sé valiente y díselo, tendrás que alejarte, ella lo va a entender, pero si la presionas, esto va a acabar “ como el rosario de la Aurora”. Haz un ejercicio que siempre funciona, olvida todo lo que tú sientes, y sé capaz de ponerte en su lugar.

Oriol “alucinaba”, jamás hubiera imaginado que aquel dicharachero y mujeriego andaluz, se hubiera convertido en su mejor consejero. De todas

maneras, su pasión era tan grande, que le impedía llevar a cabo ese saludable ejercicio de empatía, poniéndose en el lugar de Lali. Cambió de tema.

– Bueno, bueno ya veremos lo que pasa. Y tú ¿ qué? ¿ como llevas la agenda de mujeres últimamente?– ¡Un desastre!, follo menos que un perro “atao” a una farola....jajajajaV olvió el Eugenio de siempre.

Por su parte, Lali, se desahogaba con su amiga de toda la vida y compañera de trabajo Mari.

– Él dice que disfrutemos de cada encuentro, sin pensar en la situación, pero ni yo puedo hacerlo, al menos, no siempre, ni él lo hace.

– ¿ Cómo que él no lo hace? ¿También te dice que se siente mal por una parte?– No, todo lo contrario. Cada encuentro lo noto más apasionado, más fuera de si, necesita verme más a menudo, noto que se mortifica cuando sabe que Marc no está de viaje y por tanto, estamos juntos. En definitiva, quiere más.

– Pero eso no es lo conveniente, desde el principio, le comentaste que tu estabas muy bien con Marc. No debería querer más.

– Lo sé Mari, pero en el fondo le entiendo. Ay! No sé. Es para volverse loca a veces, tener la sensación que amas tanto a dos personas, que sientes que estás siendo doblemente infiel.

– Habla con él antes de que haga una locura- aconsejó Mari.

– Si, tienes razón.

Para su sorpresa, ese momento llegó de forma inesperada, cuando vio su coche a la salida de la fábrica de hilatura. Su rostro palideció, se había saltado la regla más importante de su relación: correr riesgos innecesarios. Por suerte, ella siempre salía más tarde que el resto, porque debía quedarse a hablar con la encargada del turno entrante. Notó como empezaba a ponerse furiosa. Ni siquiera le saludó.

– ¿ Qué haces aquí? ¿ te has vuelto loco?- le preguntó mientras entraba en el coche.

– Hola, ya sé que no es lo correcto, pero es que no podía aguantar más sin verte.

Lali, se contuvo, estaba muy furiosa, pero no era el lugar para discutir.

– Arranca y vamos a un sitio más tranquilo.

Cuando Oriol, estacionó en un lugar apartado, Lali no le dio tiempo a hablar.

– Que sea la última vez que haces esto, ¿ me oyes? Estás loco, ¿es que no sabes la cantidad de gente que trabaja ahí? ¿Acaso no te he comentado, que la gente vive de rumores de lo que hacen o dejan de hacer los demás? ¿ cómo se te ocurre venir? ¿ Quieres destrozarme la vida? Ese “destrozarme la vida”, sonó como un disparo en la sien de Oriol, de repente, se sintió como un 0 a la izquierda. Ella hablaba como si su máxima y unica prioridad, fuese su familia... su marido. En su ataque de pasión con ese acto imprevisto, él creyó que Lali sentiría algo similar, que no le importaría el riesgo, porque al igual que él, ella querría tenerle cerca a todas horas. Se equivocó. No pudo articular palabra. Supo cual era su lugar en la vida de ella. Empezó a sentir pánico, quería salir corriendo de esa situación.

Lali, pudo captar todo lo que él sentía e inmediatamente le abrazó.

– Oriol, eres maravilloso, nada ha cambiado. Siento igual que siempre por ti, pero estos actos pueden traernos muchos problemas y lo sabes.

Él ya estaba fuera de si, al margen del ataque de pasión, se sintió ninguneado por las palabras de ella, e hizo todo lo que Eugenio le aconsejó que no hiciera.

– No quiero ser esto, lo quiero todo...

– ¿ Qué estás diciendo?... ser ¿ qué?– Un amante sin futuro, te quiero para mi, siempre, te necesito a todas horas, muero de celos cuando te piens...

– Basta! - le cortó Lali- No quiero que sigas por ahí. No puedo elegir, ¿ es que no lo entiendes? Me voy, tranquilízate, y ya pensaremos que hacer. La semana que viene en el café de siempre nos vemos.

Le besó suavemente en los labios y se bajó del coche.

Oriol quedó profundamente abatido.que el domingo, Laly, su marido y los nenes, salieron a pasear a un parque cercano. Marc observaba a su mujer. De nuevo la notaba ausente, sumida en sus pensamientos. Era un hombre calmado, observador, tenía la sensación que algo le ocurría a su esposa.

– Me ofrecieron la oportunidad en el trabajo de llevar la zona de Osona, pero eso supondría ir a vivir a Vic. No quiero viajar todos los días tantos kms. Si te apetece y puedes, podrías solicitar el traslado a la fábrica que la empresa tiene en Torelló, así los dos tendríamos los trabajos muy

cerca. Me gustaría que lo valorásemos.

– Oh! bueno... pues... no sé... le vamos dando vueltas vale?. -Contestó algo sorprendida Lali.

– Si, si tranquila, es solo un pensamiento. Creo que a los nenes también les gustaría aquello.

– Si, eso seguro.

Se hizo un corto silencio hasta que Marc le preguntó:

-¿ quien te recogió el otro día a la salida de la fábrica? Me lo dijo la vecina.

Lali, quedó desconcertada. Maldita cotilla! Supo reaccionar bien.

– Un comercial de una empresa, nos conocimos en Madrid en la convención y pasó a saludarme. Pienso en lo de Torelló ¿ vale?- dijo zanjando el tema.

– Ok. Lali, estás un poco ausente últimamente, ¿ todo va bien?Ella se sintió flaquear, no pudo sostenerle la mirada.

– Bueno, yo es que he tenido unos problemas, bueno la verdad es que...- dijo bajando la cabeza.

– sssshhh! seguro que tienen solución. Yo estaré siempre aquí por si quieres que los solucionemos juntos. Tú decides- le dijo de forma enigmática, mientras le acariciaba la barbilla. Se abrazaron.

Sus hijos llegaron en ese momento. El pequeño se llevó a su padre para jugar a la pelota. La pequeña Ona, se sentó en el regazo de Lali.

– Mami, que bien que papi y tú os queráis tanto. Los papis de Xavi el nene que se sienta a mi lado en la escuela se han separado y está siempre súper triste.

– Si cariño, papá y yo nos queremos mucho.- dijo Lali con el corazón latiendo con fuerza ante tantas emociones. Si Oriol, siempre se guió por las señales, sintió que acababa de recibir dos muy claras por parte de su marido y su hija pequeña.

CAP. 8 Quedaron en aquel café de siempre. Los rostros de ambos estaban serios. Lali, no se fue por las ramas.

– Oriol, si de verdad me quieres, tenemos que dejarlo. Hay demasiado amor entre nosotros para seguir con esta relación. Yo ya no la disfruto.

Sufro por mi, pero también sufro por ti.

Se nos ha ido de las manos. Creo que para vivir algo así, no hay que quererse tanto como tú y yo nos amamos. Sabes que me pareces un hombre maravilloso, pero por fin te doy la razón en lo de las señales, y he sentido que mi familia me necesita al 100 % y no puedo seguir con esta relación.

Se quedó mudo. Albergaba ilusiones de estar toda la vida con ella. La amaba tanto que con todo el dolor, hizo la última prueba de su amor.

– Pero yo te ... - se cortó en seco, recaló en las palabras de ella “ si de verdad me quieres” Empezó a ver con claridad que aquello era una despedida. La mayor pasión de su vida, le decía adiós. Su cabeza parecía que iba a estallar, pensaba en que sería de su vida sin ella. A pesar de todo, asintió, la dejó hablar.

– Me voy a vivir fuera de Barcelona. Necesito cambiar de aires. Sólo te diré que te quiero, y que ojalá la vida nos hubiera dado la oportunidad de vivir lo nuestro libremente. Estos meses han sido maravillosos y nunca te olvidaré. Bueno, a veces hay que respetar decisiones y aceptar situaciones que no te gustan, pero lo entiendo perfectamente.

Si alguna vez necesito ayuda para escoger un regalo cuento contigo no?- dijo tratando de evitar que el drama de la ruptura fuera mayor. Fue en vano, Lali ya lloraba.

– Tonti, jajaja. No sabes cuanto me duele, pero es que no puedo, no puedo...

– Vamos, tranquilízate preciosa. Está bien, no hay nada que justificar. Era algo que más tarde o más temprano, tenía que pasar. Si, te quiero mucho, y si para contribuir a tu felicidad, debo dar un paso al lado, lo daré. Lo importante es que seas feliz.

– Creo que ya nunca seré enteramente feliz. Hago lo que creo que es lo mejor, pero me pierdo el amor de un hombre adorable.

Oriol sintió un nudo en la garganta, no valía la pena decir nada más. Permanecieron abrazados largo rato. Finalmente, Lali, le comentó que tenía que marcharse. Se besaron fuertemente, se desearon lo mejor, hubo besos y “ te quiero” entre lágrimas, hasta que ella finalmente se marchó de la cafetería.

Oriol, abatido, miró su reloj, aun le quedaba una hora para ir a ver a su abogado e iniciar los trámites de su separación de Carmen.

CAP. 9 Y ÚLTIMO 27 de junio de 2016 Eulalia vintró, disfrutaba del frescor de aquella mañana de junio en su balcón. Como tantas veces, llevaba su mente al pasado. Se balanceaba levemente en la mecedora, acordándose de Oriol, sonreía recordando algunas anécdotas. Se estremecía con las vagas escenas apasionadas que almacenaba en su memoria. "¿Qué será de él?" pensaba. Quizá la vida se burló de ellos, pero en el fondo volvería sin dudas a vivir aquellos meses con él. No se arrepentía de la decisión de dejarle, pese a que años más tarde Marc se encontró en la misma situación y apostó por su amante. Al menos fue sincero y se lo trasladó sin más. Su madurez, le indicaba que no había que mortificarse o darle más vueltas, la vida tiene estas cosas.

Miraba a su alrededor. Cuanto cambió todo en estos 30 años sin verle! Frente a ella, tenía su portátil, con una maravillosa ventana al mundo como es internet. Le encantaban las nuevas tecnologías, tenía un grupito con las antiguas compañeras de trabajo en Whatsapp. Llevaba muy bien su vida de jubilada.

Justo en ese momento recibió una solicitud de amistad en Facebook. Aceptó sin mirar de quien se trataba, pues siempre eran amigos, ex compañeros, familia. Su nieta siempre le reprendía por eso.

Sin embargo, aquel día fue todo un acierto aceptar sin más esa solicitud. Al poco se abrió una burbuja de conversación: - ¿Sigue usted creyendo en las señales? Al principio no lo vio. Se puso sus gafas para ver de cerca. Su maduro corazón se aceleró. No podía ser! Le constestó, claro.

- Les tengo todo el respeto que alguien muy importante en mi vida, me infundió.

Tardó muchísimo en recibir otro mensaje, sin duda no era muy diestro en escribir.

- Entonces, debe tratarse de un viejo (nunca mejor dicho) amigo.

- Eres muy lento escribiendo llamame a este número y hablamos. 686 152 503.

- ok Mientras, esperaba la llamada, se sorprendió de notarse tan emocionada, exaltada a su edad. El móvil sonó.

- buenos días preciosa! - con su tono varonil y alegre de siempre.

- Buenos días guapísimo! Bueno, no estoy en mi mejor momento, pero ahí ando- dijo él de formar simpática- jejeje, tampoco yo lo estoy, como podrás ver en mis fotos, aunque creo que me conservo bien- dijo coqueta

como siempre.

– Ya he mirado tus fotos, me sigues pareciendo preciosa si se me permite la expresión.

– Gracias. Se permite y se agradece mucho. Oriol, tenemos tanto de que hablar... ¿ te parece bien quedar esta tarde? No quiero ponernos al día por teléfono. Pero... no se te ocurra invitarme a churros con este calor jajaja– jajaja nooo hoy algo fresco. Escucha- dijo bajando la voz- “ nuestra” cafetería sigue existiendo, sólo que ahora la llevan unos chinos. Está todo cambiado, lógicamente, pero aun me siento en aquel rincón a veces.

Lali, se emocionó.

– Viejo tonto, me vas a hacer llorar antes de verte. Nos vemos allí a las 18H– se me va a hacer muy largo, mejor a las 17H– jajaja, hecho! Hasta la tarde guapísimo– hasta la tarde preciosa.

Los pocos clientes del bar, se miraron sorprendidos ante la escena de dos sesentones abrazándose con tanto sentimiento. Pidieron sendas cervezas y se fueron contando toda su vida. No hubo lamentos, ni mucho menos reproches. Él hablaba de señales, ella de los caprichos de la vida, pero en el fondo hablaban en el mismo lenguaje: el del amor.

.